

EL PANORAMA UNIVERSAL

AÑO IV.

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1862.

NUM. 159.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Othon I, ex-Rey de Grecia.—Maria Federica Amalia, ex-Reina de Grecia.—El Nangatuk, buque de coraza.—El Roanoke, buque de coraza.—El Puritano,

buque de coraza.—Péndulo electro-balístico de induccion.—Batería móvil de Smith.
Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Méjico.

co.—Péndulo electro-balístico de induccion.—Manuscrito antiguo.—Ensayo sobre el carácter, costumbres y espíritu de las mujeres.—Macbeth.—Poesía.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

FRANCIA ha tenido el privilegio de llamar la atencion pública en el espacio de tiempo que abraza esta revista, y no por los acontecimientos que en ella se hayan verificado, sino por los á que puede dar lugar su política, y sobre todo por el ruido que han metido en Italia, Inglaterra y Rusia las comunicaciones espeditas por el Ministerio de Negocios extranjeros. Relativamente á la cuestion de Grecia, se hablaba en París de un convenio secreto celebrado entre Francia y Rusia para que el Duque de Leuchtenberg fuese reconocido como Rey, al cual parecia haberse opuesto Inglaterra; y respecto á los Estados-Unidos, el *Monitor* ha publicado ya los ansiados despachos de M. de Drouyn á los Gabinetes de Inglaterra y Rusia, invitándolos á intentar, de acuerdo con Francia, una marcha amistosa que podria consistir en aconsejar á federales y confederados un armisticio, durante el cual se tratase de contener la efusion de sangre en América.

La desdichada Grecia, que parece seguir la suerte de su vecina la Italia, no se cree esté tan tranquila como fuera de desear para que se consolidara su Gobierno, pues á la penuria financiera que experimenta, y le hace que el Ejército deserte ó tenga exigencias irrealizables, se añaden las demostraciones en Lyra y Pireo en favor de la candidatura del Príncipe Alfredo, no obstante haber manifestado Inglaterra y Rusia la inconveniencia de esta candidatura, apoyando

T. IV.

esta y Francia la del Príncipe Leuchtenberg. En Patras ha habido disturbios, y á consecuencia de la agitacion general que reina en los ánimos, el Gobierno ha aplazado las elecciones á escitacion de Inglaterra, segun se decia, creyéndose además que si las potencias protectoras no intervenian, la guerra con Turquía seria inminente. La revolucion de esta nacion ha producido su efecto en los países á ella próximos, así es que el Montenegro se ha sublevado, la Sérvia

acelera su organizacion militar, y la Albania se agita.

En Inglaterra se ha declarado mayor de edad al Príncipe de Gales, sin aparato ni ostentacion, por el profundo dolor que aun siente la Reina Victoria por la pérdida de su esposo, y con este motivo la prensa toda ha dado consejos severos, pero leales, al futuro Rey de la Gran Bretaña. Lord Russell ha contestado á la nota de M. Drouyn, respecto á la intervencion de las potencias marítimas en los Estados-Unidos, diciendo que á juicio del Gobierno inglés debe observarse con cuidado la opinion, pues solo creia conveniente obrar cuando se viese que variaba, pensando seria tambien muy oportuno oír á Rusia en cuestion tan grave.

Las noticias de Méjico se refieren á la organizacion del Ejército por el General Forey, que desde que llegó á este país se ocupa incesantemente en tan árduo empeño, como ya hemos tenido ocasion de ver. El General Almonte es el Jefe nominal de las fuerzas auxiliares mejicanas: la primera division está mandada por Marquez, y el Jefe de Estado Mayor es Zires, ocupando esta division la linea de Orizaba á Córdoba; la segunda la manda Heran, y formará el núcleo del Ejército regular y disciplinado de Méjico, compuesto de 12,000 hombres. Además existen las divisiones de Mejía en Sierra-Gorda, y Losada en Tapia; y las brigadas Brinton, en los montes de las Cruces; Montano, en Matamoros de Iztucar; Espejo, en la aldea de Tenamingo; Chacon, en el valle del mismo nombre; Cuamamo, en el Sur; Galvan, en Milpa-Alta; Tovar, en Manota, y Gándara, en Mazatlan; títulos que aunque refiriéndose á fuerzas menos considerables que las que representan en Francia, indican los puntos en que se ha organizado la resistencia al Gobierno de Juárez y los nombres de los Jefes que la dirigen. El General Forey habia salido para Orizaba y aumentaban las probabilidades de arreglo; pero entre tanto todos los re-fuerzos marchaban á este punto y las tropas mejicanas se encontraban en Puebla.

49



Othon I, ex-Rey de Grecia. (Véase pág. 375.)

En los Estados-Uni los, los confederados habian evacuado á Galveston en Tejas, preparándose una expedicion contra esta capital. Mac-Clellan habia avanzado en el Estado de Virginia, y se esperaba una batalla general, anunciando las últimas noticias que la expedicion federal se habia remontado hácia Memphis y llegado á Donandewite.

El Gobierno prusiano parece dispuesto á una transaccion, habiendo anunciado los periódicos que pasan por bien informados, está ocupándose en resolver la cuestion que hace tiempo preocupa los ánimos, de modo que se atiendan los intereses públicos sin menoscabo del poder, á fin de que termine la actitud hostil de los diputados; tambien se decia que habia aceptado la proposicion del Gabinete bávaro para la próxima asamblea del Zollverein, reservándose discutir sobre el artículo 34 de los Estatutos de la Union aduanera.

El *Diario de San Petersburgo* ha dicho que las potencias extrañas no tienen derecho á intervenir en América de otro modo que con consejos amistosos, opinion que ha confirmado el Príncipe Gortschakoff en su contestacion á la nota de M. Drouyn, diciendo que las potencias no deben obrar oficial ni oficiosamente, pues de hacerlo así, correria riesgo la paz que se quiere conseguir; pero que si Francia é Inglaterra creyeran lo contrario, Rusia las prestaria un apoyo moral. Caminando este imperio por la via de las mejoras, ha publicado la reforma de las escuelas militares.

La Puerta Otomana teme mucho del movimiento griego, y ha escalonado sus tropas en la frontera, habiendo producido esto gran sensacion en Sonora y Herzegovina. En Constantinopla reinaba tambien bastante agitacion en el Gobierno, hasta el punto de haberse corrido rumores de crisis ministerial, siendo lo cierto que el Sultan ha protestado contra la disposicion del Gobierno provisional, para que voten por la Constitución los griegos que residan en países extranjeros.

En Varsovia reinada tambien grande agitacion por el rigor que el Gobierno despliega en Polonia, habiendo habido algunas manifestaciones contra él.

Los periódicos ministeriales de Copenhague nos inician en los proyectos del Gobierno danés para arreglar la cuestion de los ducados, y segun sus indicaciones, el Holstein gozará de una administracion separada, teniendo su asiento en el mismo Ducado, y cuya direccion se confiará al Conde Moltke. En cuanto al Schleswig, el Gabinete se decide á no tomar en cuenta las exigencias de las potencias alemanas, á pesar del apoyo que las presta lord Russell.

Finalmente, en Italia se ha abierto el Parlamento sin discurso de la Corona, y Ratazzi ha presentado los documentos sobre la cuestion de Roma. Buoncompagni ha interpelado al Ministerio, y Ratazzi se preparaba á contestar; anunciando las últimas noticias se organiza una oposicion formidable, con motivo de los acontecimientos de Sicilia y Aspromonte y la nota de M. Drouyn.

INTERIOR.

El suceso mas importante de esta semana ha sido el ofrecimiento que ha hecho al Gobierno español el Sr. Ministro de los Estados-Unidos, de que el suyo le dará cuantas satisfacciones pueda desear, respecto al asunto del *Montgomery*.

El correo de Filipinas nos ha traído tristes noticias con motivo de los terremotos que se han experimentado en distintos puntos en los primeros días de setiembre, y especialmente en Lillo. Los detalles que de aquel punto envían son dolorosos, á pesar de no haber habido desgracias personales. Los movimientos fueron tales, que causaron la ruina de casi todos los edificios públicos y muchos particulares, los de construccion mas sólida que habia en el pueblo, donde habia inmensos almacenes destinados á las cosechas de tabaco de aquella provincia y la contigua de la Isabela. Esos almacenes, la iglesia, convento y varias casas, quedaron reducidas á un monton de ruinas. Las pérdidas son considerables. Se trabaja con mucho celo y actividad en la conservacion de cuanto pudo salvarse, que ha sido, en general, todo el tabaco recolectado, y el mobiliario que habia en los edificios destruidos.

Con el invierno ha vuelto la animacion á los salones de la corte, habiendo sido notables, aunque de distinto género, las reuniones de la Embajada de Francia y del Excmo. señor Marqués de Molins.

Y últimamente, el Jurado de la Exposicion de Bellas-

Artes se ocupa en la calificacion de las obras á ella presentadas, y concesion de premios.

J. L. y M.

MÉJICO.

(Continuacion.)

De Huehuetoca á Cuautitlan hay 12 leguas sin contar las vueltas que hay que dar para ver todos los pormenores que ofrece el camino, y saliendo por la mañana del primero de estos puntos, se llega muy cerca de anochecer al segundo. Cuautitlan cupo en feudo despues de la conquista al Capitan Alonso de Avila, y lo que hoy es la posada mas decente, seria tal vez el palacio de su descendencia. El *patio* es régio, rodeándole hermosos arcos de piedra y construcciones magestuosas: todo allí es vasto é imponente; pero ruinoso, silencioso y desierto, resonando á lo lejos el ruido de los pasos por aquellas galerías, cuya tranquila soledad turban, y por la cual se deslizan como sombras con sandalias, Miguel y su huésped.

Subiendo á los terrados se descubre el valle de una ojeada, brillando en el horizonte á los últimos rayos del sol poniente, los lagos de Jaltocan y San Cristobal; en sus orillas se divisan algunos campanarios rodeados de varios grupos de verdor, diseminados á largas distancias unos de otros, y que forman los pueblos de Tultepec, San Pablo, San Lorenzo, Huacalco y Teutitlan. Su sombra se prolonga á aquella hora por los campos cuidadosamente cultivados, no descomponiendo la uniformidad que se descubre, el menor accidente del terreno, árbol, cespéd ó cercado, figura ó fábrica. La aldea, muda tambien ya á la hora de comer, y los solitarios claustros de la posada, alumbrados de un modo misterioso por el crepúsculo, dan á aquel espectáculo una melancolía dulce y penetrante de la que es imposible no penetrarse.

Generalmente se sale de noche aun de la aldea, y entonces la magnífica claridad de la luna da al paisaje nuevos encantos. Bosquetes de olmos, de encinas, de sicomoros y de fresnos, se elevan diseminados en los campos vecinos y en los declives de los caminos, bordeando los canales de riego que dividen los cultivos, alamos y olmos, y formando un verdadero soto alrededor de la hacienda Lechería con los árboles frutales de las huertas.

En el pueblo de Tanepantla, donde se llega al alba, se toma el obligado chocolate en una mal llamada fonda, donde á la voz de la vieja que la dirige, sale un enjambre de jóvenes sirvientas de téz bronceada, grandes ojos negros, trenzas oscuras y formas bien pronunciadas, que se apresuran á labar, barrer, fregar y limpiar. Llevan cosida á la cintura una camisa bordada y la mayor parte usan un guardapiés formado de dos colores chillones, como amarillo, azul ó encarnado, acostumbrando á poner el mas claro en la parte de arriba hasta encima de la cadera. El ribete ó bajo del guardapiés, está adornado con dibujos de seda por el estilo de los ornamentos etruscos, circunstancias que dan á los trajes un carácter local.

En Tanepantla se cruzan muchas calzadas que tienen árboles á sus costados, siendo la principal la que corre á lo largo del rio de su nombre, que reunido al Ascapuscalco va á depositar sus aguas en el lago de Tescuco, pasando por la ciudad de Guadalupe, hácia la cual se dirigen generalmente los viajeros. Algunos tipos originales animan la escena, y son indios que llevan á Méjico carbon, madera, volatería, legumbres y flores, así hombres como mujeres, pasando encorvados bajo sus fardos gentes de todas edades, con sacos de carbon, haces de leña, jaulas donde cacarean las gallinas, manojos de verduras, y hasta los chicos demasiado pequeños para ir á pié, los llevan á la espalda sostenidos por una tira de cuero ó pedazo de paño fijada á la frente ó pecho del portador; frente y pecho, en que, como los bueyes, tienen toda su fuerza y á los que imitan en su plácida indolencia.

Cosa estraña, á medida que se aproxima el viajero á la capital de Méjico, crece el desprecio de los conquistados hácia la raza de los conquistadores. Los indios del valle de Méjico se han aprovechado tanto menos de la nueva civilización, cuanto mas cerca están del centro de donde debia pro-

ceder, conservando casi intactas la fisonomía y costumbres de sus antepasados. Se visten con las mismas telas, tejidas por sus manos y los mismos primitivos procedimientos, teñidos con los mismos matices, dispuestos en listas alternadas, pareciendo ser sus colores favoritos, el azul, el blanco y el marron. Algunos, sin embargo, adoptan los trajes de la raza criolla, ó sea *calzon* de cotton blanco ó de cuero, y las *enaguas* de indiana, faltando frecuentemente la camisa, demostrando la amplitud del pantalon y la costumbre de llevarle alzado generalmente hasta la rodilla, su predisposicion constante á conservar la libertad del movimiento al andar.

Lo primero que se descubre son las montañas de Tapeyacac, cuyos flancos, áridos por la sequía, alimentan solo algunas plantas crasas, contando la tradicion, que en medio de aquel desierto, se apareció la Madre de Dios por el año de gracia de 1531, á un indio convertido, llamado Juan Diego, encargando al pobre plebeyo obtuviese de las potestades de la tierra, la fuese erigido un templo en aquel sitio, como testimonio de haber hecho brotar de las entrañas de la tierra un manantial de agua termal, dándole flores, que nacieron en aquel momento por obra y gracia de su palabra, y su retrato pintado por aquella Augusta Señora, con el jugo de las rosas, en un pedazo de tela fabricado por los indios. El encargo se realizó, y aun hoy se venera aquella imagen en el santuario de Guadalupe.

Construyóse en el sitio de la aparicion un pequeño oratorio, cuyo custodio fué hasta su muerte, el indio Juan Diego, y noventa años mas tarde, se edificó al pié de la colina un magnífico templo, y años despues reemplazó al oratorio del *Cerrito* una capilla conveniente, construyéndose otra en la fuente milagrosa. Formóse una ciudad alrededor del gran templo, que fué erigido en abadía canonical en 1750, y se le agregó un *sagrario*.

El aniversario de la aparicion, da lugar á que el 12 de diciembre de cada año, se celebre una fiesta á que concurren millares de indios de muchas leguas á la redonda, en la que ostentan sus trajes tradicionales; se coronan de flores, y como los de Guadalajara en la fiesta de Nuestra Señora de Zapopan, dan el espectáculo de una saturnal antigua.

La Virgen de Guadalupe es patrona de Méjico, siendo, sin embargo, mucho mas venerada desde la revolucion, la *Virgen de los Remedios*, que la *Gachupina*. El santuario de los Remedios se eleva á cerca de dos leguas al O. de Méjico, á la inmediacion de Tacuba y en las primeras alturas que encierran el valle; habiendo sido en este sitio donde los españoles que salieron de Méjico despues del desastre de *Noche triste*, la triste noche del 1.º de julio de 1520, hallaron un asilo inesperado en un *teocalli* ó templo indio. La grosera estatuita que se adora allí, se cree ser la que llevaron y presidió á la conquista.

(Se continuara.)

PÉNDULO ELECTRO-BALÍSTICO DE INDUCCIÓN.

(Conclusion.)

NUEVO PÉNDULO.

Llegamos á la notable invencion que constituye el objeto principal de esta noticia, pues, al inventar M. Martin de Brettes el péndulo electro-magnético, no solo ha encontrado una nueva y feliz aplicacion de la electricidad, sino que ha ido mas allá de los medios conocidos, dando la facultad de calcular la velocidad de un proyectil en un punto cualquiera de su alcance.

Descripcion del péndulo electro-balístico.

La figura 4.^a, representa la operacion en conjunto. A, es el fusil colocado en un caballete dispuesto de modo que le permita dar *altura*, *bajada* ó *direccion*, en una palabra, *apuntar*.

B, B', blancos de enrejado, consistente cada uno en un marco cuadrado de madera, en los que están tirantes, verticalmente, unos hilos de cobre de pequeñísimo diámetro, 0^m, 000³ próximamente. Estos hilos forman un circuito continuo y están bastante próximos para que no pueda pasar una bala, al atravesar el blanco, sin romper por lo menos uno de ellos.

C, C', bobina de induccion de Buhmkorff. Cada bobina se compone de una barra central de hierro dulce, alrededor de la cual se arrolla un hilo de cobre de cerca de 0^m,002 de diámetro y completamente aislado, rodeándole otro hilo finísimo y de cerca de 4,000 metros de longitud, aislado tambien como el primero.

La bobina interior, formada por este, lleva el nombre de *bobina inductriz*, y la exterior, formada por el segundo, se llama *bobina inducida*.

Cuando las estremidades de la bobina inductriz se comunican con los polos de la pila, la corriente que pasa por la bobina toma el nombre de *corriente inductora*, y el circuito el de *circuito inductor*. Cuando la corriente de la pila pasa de este modo por la bobina inductriz, la inducida no manifiesta ningun fenómeno; pero tan pronto como se rompe bruscamente la corriente inductora, se produce una corriente en la bobina inducida que solo dura un instante, pero que es la suficiente para darla una gran energia; porque si se aproximan las dos estremidades del hilo de la bobina inducida, brota una chispa parecida á una llama.

La corriente momentánea que nace en la bobina inducida, á consecuencia de la corriente que pasa por la inductriz, se llama *corriente inducida* y el circuito toma el nombre de *circuito inducido*.

La chispa que brota entre las estremidades del hilo inducido, se llama *chispa de induccion*.

Habiendo observado el comandante M. Martin de Brettes, que esta chispa hacia un agujero finísimo, pero sumamente perceptible, en una hoja de papel, se le ocurrió utilizar aquella preciosa propiedad, para que le sirviera para marcar los efectos fisicos que se quisiesen observar, sin tener que recurrir á los mecanismos que hoy se ponen en juego. La chispa de induccion es, pues, el único agente gráfico del péndulo electro-balístico de que nos ocupamos.

El péndulo D es el aparato marcador, y se compone esencialmente de un pendulito que oscila delante de una hoja de papel blanco aplicada á una placa metálica, la vareta del péndulo se prolonga por debajo del disco, para que permita medir los ángulos en un limbo de 0^m,33 de diámetro, y termina en una punta en la parte que está próxima al papel, del que está separada cerca de 0^m,002.

La placa y varilla del péndulo, se comunican respectivamente con los polos inducidos de cada bobina, y entre aquella punta y la placa, brota la chispa que atraviesa el papel cuando se rompe el circuito inductor de una bobina.

El péndulo, en el momento de la prueba está á 75° de la vertical, suspension que se verifica por medio de un pequeño electro-imán E, facilitando la colocacion horizontal del eje del péndulo, un nivel esférico N, por medio de una ampollita de aire.

P, P', P'', son las pilas de Bunsen.

La pila P, compuesta de dos elementos, sirve para dar fuerza al pequeño electro-imán suspensor del péndulo.

Las pilas P', P'', cada una de seis elementos, sirven respectivamente para producir las corrientes de induccion de las bobinas C, C'.

Disposiciones adoptadas para las pruebas.

Delante del fusil y á 15^m de la boca, se coloca el blanco B, cuyo enrejado está colocado en el circuito inductor de la bobina C y recorrido por la corriente de la pila P'. El segundo blanco B', está á 10^m mas adelante que el primero, y colocado en el circuito inductor de la bobina C'.

Las dos bobinas y sus pilas respectivas, están colocadas á la altura media del intervalo de los flancos y lo mas cerca posible de estos.

Las corrientes inducidas de cada bobina, son transmitidas al péndulo colocado lateralmente á cerca de 15^m, por dos hilos finos completamente aislados, partiendo de los polos desemejantes de las bobinas.

Los dos hilos que parten de las estremidades de la bobina del pequeño electro-imán suspensor, vienen á parar al percutor armado del fusil, donde cierran el circuito por completo, y cuando el arma no está montada, el circuito está interrumpido.

Fraccionamiento del aparato.

La prueba tiene lugar:

Cuando las pilas están funcionando, los circuitos cerrados, el fusil cargado, apuntado y montado, y el péndulo

mantenido en el 75° de la vertical por su electro-imán. Se tira del gatillo del fusil, cae el percutor y rompe el circuito del electro-imán del péndulo, que puesto en movimiento, comienza á oscilar.

Al caer el percutor da fuego á la carga y sale la bala describiendo su trayecto, que encuentra en primer término el blanco B, que atraviesa rompiendo un hilo, y por consecuencia, el circuito inductor de la bobina C. Esta ruptura determina en el circuito inducido de aquella bobina, una corriente inducida que llega al péndulo y produce una chispa de induccion, que brota por la punta inferior del péndulo. Esta chispa hace un agujerito negro en el papel, sin que se detenga ni modifique la oscilacion.

Resultado de la prueba.

El ángulo descrito por el péndulo al pasar de la posicion que ocupaba, cuando brotó la primera chispa, al que ocupó cuando la segunda hizo el agujero, es el tiempo que tardó la bala en pasar desde el primer blanco al segundo, siendo simultáneas la fractura de uno de estos y la aparicion de la chispa de induccion que de ella resulta. El tiempo empleado para este arco es la diferencia $T^2 - T^1$ de los tiempos transcurridos desde el instante de la marcha del péndulo, hasta el en que se manifiestan las chispas.

Estos valores T^1 y T^2 , se obtienen, ya directamente por el cálculo, ya, y con mas prontitud, por una tabla especial, tabla que puede servir para los aparatos, en que la duracion de la pequeña oscilacion, difiere un poco de la del péndulo porque haya sido calculada la tabla, bastando multiplicar los resultados de esta última por

$$\frac{t^1}{t^2}$$

siendo t y t^2 , respectivamente, las duraciones de las pequeñas oscilaciones de ambos péndulos.

Claro es que tendrá que tenerse en cuenta esta correccion, si se emplea el péndulo normal en localidades de latitud y altitud muy diferentes de aquellas en que se ha medido la duracion de la pequeña oscilacion para formar la tabla.

El comandante M. Brettes ha establecido una tabla para la duracion t de una pequeña oscilacion, de manera que puede servir para todos los aparatos de latitud y altitud cualquiera, bastando multiplicar los números de la tabla por la duracion de una pequeña oscilacion, en el paraje en que se haga la operacion, lo que no ofrecerá ninguna dificultad, siendo poco numerosos los cálculos.

Conoceráse, pues, $T^2 - T^1$, tiempos empleados por la bala en recorrer la distancia E de un flanco á otro, y se obtendrá entonces la velocidad en el punto medio del intervalo de ambos lados, dividiendo E por $T^2 - T^1$, es decir:

$$V^1 = \frac{E}{T^2 - T^1}$$

Se calcula en seguida por las fórmulas ordinarias de balística la velocidad inicial V en funcion de V^1 , fórmula de fácil aplicacion.

En los experimentos hechos en Francia, en que el primer blanco estaba á 5^m de la boca del fusil, y el segundo á otros 5^m del primero, de manera que el punto en que se obtenia la velocidad entre los dos blancos, era 4^m,50 del arma, dieron los resultados siguientes:

Angulo de la primera chispa con el escape del péndulo 66° 19' 40'', tiempo correspondiente $T = 0'' 162585$.

Angulo de la segunda chispa con el escape del péndulo 66° 37' 0'', tiempo correspondiente $T^2 = 0'' 168832$.

Distancia entre los dos blancos: $E = 5^m$.

Duracion del trayecto entre los dos blancos:

$$T^2 - T^1 = 0'' 006439$$

Velocidad en el medio del intervalo de los blancos, distantes 4^m,50 del arma:

$$V^1 = \frac{E}{T^2 - T^1} = \frac{5}{0,006439} = 463.$$

La prueba se hizo con una bala esférica de 27 gramos, tirada con una carga de pólvora de 10, con una velocidad de 463^m por segundo cuando salió del arma.

El péndulo electro-balístico se construyó con gran perfeccion en los talleres de M. Ruhmkorff, y su inventor el Sr. Comandante Brettes, ha creado evidentemente el tipo

de los instrumentos de precision empleados en los estudios de balística por todos los cuerpos de artillería francesa.

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Creo ya por estos ejemplos prácticos, en la lentitud y en el atraso de nuestro comercio, cargado de cadenas. ¿Serán suficientes razones para nuestro desengaño? ¿Por luces prácticas? Si la experiencia nos dice que solo por allí se acierta, ¿qué razon ni qué disculpa tenemos para errar? ¿No hemos de rendir crédito á nuestros propios ojos?

A nosotros (por la gracia de Dios) no nos embarazan los escollos que detienen á la Inglaterra. ¿Qué es pues lo que nos detiene? Esto á la verdad es incomprendible. Yo á lo menos no lo alcanzo.

Omne bonum discursum, est descendere á Patre lumen.

Detiénnenos nuestras desgracias, ó sean nuestros pecados. *Nondum venit tempus.* El cielo debe estar sumamente enojado con España. Lo único que sabemos es que el Rey se arde en celo público. Lo demás todo es dudoso.

Esforcémonos pues nosotros, pensemos tambien en que la prosperidad no ha de venir á buscarnos á casa, es menester que nosotros la busquemos á ella. La diligencia es madre de la buena ventura.

No lo ha de hacer el Rey todo: ardor, celo, espíritu creador, fortaleza, constancia, aprovechamiento, meditacion profunda, ejecucion velocísima, vigilia, desvelos, fatigas, resolucion y buenos planes, sacan á los hombres magnánimos con todo lo que necesitan.

Nuestros respetos actuales, la dulzura de nuestra paz y el fuego de la guerra en que precisamente arden franceses é ingleses, austriacos y polacos, imperiales, suecos, prusianos, etc., nos presentan una coyuntura muy favorable para echar los cimientos á esta grande obra. No hay que malograr el tiempo; cese ya nuestra indolencia.

Nuestra neutralidad en el día vale un mundo entero si sabemos sacar de ella las ventajas que nos ofrece. Es necesario conservarla constantemente y á todo trance. Y bien manejada puede hacérsela valer en plena paz y con la pluma en la mano otro tanto ó mas que lo que podria adelantarse con el cañon y con la espada en una larga y sangrienta guerra de sucesos felices.

Ingleses y franceses (que no hacen el amor á competencia) sabeis bien cuanto les importa á cada uno de ellos el tenernos contentos y neutrales en esta ocasion, y esto es justo que lo paguen.

Gibraltar y el puerto de Mahon son los premios de nuestra independencia. Unos y otros tienen de nuestra marina actual, de nuestro Ejército de guerra y de nuestro Erario, idea aun mas alta de la que en sí merecen. Creen que la balanza de las victorias caerá á donde España se incline. Y esto nos importa mucho, porque en el mundo, al fin se vive de opinion.

Para dar la paz á ambos y dársela con equidad y con justicia, sin olvidar nuestro negocio, necesitamos no tomar partido. La respuesta que á los unos y á los otros ha dado el Rey, es la mas seria del mundo.

La nacion española es nacion de mucho honor, amantísima de sus libertades, obediente á sus buenos Soberanos, y de un carácter pronto y esforzado. Por la senda de la gloria, se la conduce hasta lo sumo, y puesta en tiro es capaz de todas las empresas mejores de la tierra. Dos siglos vino sin ser batida de nadie. Hasta los cartagineses y antiguos romanos la temieron. Cada Soberano y cada pueblo la encontró en lo que la buscó. Siempre hizo morder el polvo á sus enemigos.

Pero este es un artículo en que la España jamás podrá explicar todo su reconocimiento á nuestro Augusto Monarca Don Carlos III, cuya vida nos conserve el cielo.

Al ingreso del feliz reinado de su poderoso hermano don Fernando, le dijo su Ministro de estado, que aunque concurrían en su confesor el Padre L. Febre, la integridad, la doc-

trina, el celo y la imparcialidad con todas las demás prendas que constituyen un hombre grande, le faltaba no obstante la cualidad de español, y que esta circunstancia tenía á la nación en sumo desconcielo.

S. M. respondió: «siento mucho separarle, porque es muy bueno y me sirve bien. Pero no quiero que en esto ni en nada que penda de mí, vivan mis súbditos disgustados. Yo nací para reinar en sus corazones; proponedme otro cuanto antes que sea capaz de llenar su hueco.»

Y aquella misma noche se despachó posta llamando al Padre Francisco Rávago, Inquisidor de la Suprema que se hallaba aprendiendo á morir en Pon-tevedra.

Intimada despues esta resolucion á L. Febre, respondió: «ya hace tiempo que lo esperaba yo así, pero no podré olvidar jamás el sentimiento de que se hayan reservado de mí para una determinacion tan justa. En lo demás el Rey y Carvajal tienen mucha razon.»

«S. M. sabe, y el Rey padre tambien lo supo, que yo he sido siempre del propio dictámen, porque cada Principe respectivamente debe servirse de los ciudadanos que el cielo puso á su cuidado.»

Volvamos ahora á nuestro propósito de antes.

Dése principio á cerrar lo abierto y á abrir lo cerrado, que lo que no se comienza, no se acaba. Y ejecútese despues todo lo que queda indicado; porque solo así miraremos feliz á España, poderoso al Rey, y rico al Erario. De otra manera no veremos sino continuar nuestras desgracias. Creedlo por vida vuestra.

Poner diques á las estracciones de dinero, y abrir todas las puertas á la libertad de la nación. Estos son los dos ejes sobre que se ha de fundar la restauracion de la monarquía.

El poder del Rey, el incremento del Erario, la abundancia de España, el crédito de la nación, y la felicidad pública, todo pende solo de aquellos resortes.

Estos son los asientos de la obra; sobre ellos recae bien lo propuesto. Sin preceder lo dicho, toda la fábrica irá en falso. Hasta haber hecho lo bueno jamás debe deshacerse lo mediano.

Lo de dentro de casa á cualquiera hora lo tiene el Rey remediado con solo su querer. Dios le dió la autoridad, y el pueblo el uso de ella.

El poder está en su mano, y la salud pública abona cualquier temperamento prudente.

Un pequeño soplo de suprema potestad civil y política y conocida, basta para remover cuantos embarazos caseros se opongan á la felicidad pública. Y como quiera que sea lo de casa, en casa está y en casa se queda; siempre lo de fuera es lo primero. De allí se ha de derivar todo el bien interior y las reflexiones caseras.

Es menester fijar la consideracion en que esto no sirve, ó en que acaso seria dañoso hasta que proceda lo de... *Data suo tempore multa nocent.*

Aquello es el aumento de la obra; lo extraño es lo mas esencial, y lo de fuera es lo que pide todo el empeño, amor y desvelo de los verdaderos patricios y celosos ciudadanos.

Sin aquello todo es insuficiente. Las obras se han de fomentar á *fundamenti.*

Hacer la guerra á los obedientes, humildes, rendidos y fieles súbditos, no es gran triunfo. Por un lado ó por muchos, se pierde lo que por otro se adelanta. ¿Y qué utilidad resultará de esprimir bien todo el limon, y de sacar el jugo

al ciudadano para que salga mas del Estado? Esto podria ser bueno para acabar con todos.

Las ganancias se han de hacer sobre el extraño; engrandecer á unos súbditos sobre la ruina de los otros, cuando mas no es mas que empatar la mano. La guerra doméstica por mas justa que sea, siempre es guerra, y guerra mala.

Vencer con arte de paz á los poderosos é independientes y hacer de lo pasivo activo, esta es la importancia del dia; y ese es el ejemplo digno de los hombres grandes, defensores de la patria, celosos del Erario, promovedores de la gloria del Rey, y buenos servidores suyos.



Maria Federica Amalia, ex-Reina de Grecia.

Por ahí se va al heroismo. Este es el camino recto que conduce á la inmortalidad. Lo demás seria extravío.

Claudite apertum, et aperite clausum.

¿Quereis que diga yo una sola máxima: cómo venera España á todos sus enemigos en la guerra y en la paz? Oídlo.

Reiterando en paz y en guerra los tributos que paga en la guerra y en la paz.

Escusad señores la molestia de mi pluma por el celo de mi buena voluntad, y baste por ahora de *Apuntes.*

Omnia sub correctione Sancta Romana Ecclesia.

Ahora debo cumplir con la promesa hecha al final del artículo 14, cuya materia será objeto de la *tercera y última parte* de este MANUSCRITO.

(Se continuará).

EL RIOJANO.

ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS EPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuacion.)

Entre las virtudes sociales, hay otras que se pueden llamar mas propiamente virtudes de sociedad, porque consisten en el agrado, y formando el vínculo que une á los hombres y las familias, son de un uso constante; en una palabra, son en la vida común lo que la moneda en el comercio. En

esta clase deben colocarse: la dulzura, que hace mas flexible el carácter y da á los modales un encanto que atrae la voluntad; la indulgencia, que perdona los defectos, aun cuando uno no tenga derecho á reclamarla para sí de los demás; el arte de no ver en el prójimo las debilidades que no cuida de ocultar, y guardar el secreto de las que no se manifiestan; el modo de disimular las ventajas propias cuando humillan á los que no las tienen; la forma de no tiranizar las voluntades ni los deseos de otros, y no abusar aun de la debilidad, que se indigna con solo la obediencia; la complacencia, que se pliega á las ideas ajenas; la prevision, que adivina los temores y anima los buenos pensamientos; la franqueza, que inspira tan dulce confianza; y todo aquello que sugiere la política, y que tal vez no es virtud, sino una venturosa ficción que da reglas al amor propio y hace que á cada paso tropiece con el orgullo, pero no se contamine con él.

Nosotros no continuaremos el paralelo en todos estos sentimientos; pero si diremos que las mujeres, en general, corrigen lo que el exceso de las pasiones haria un poco duro en el trato de los hombres. Su mano delicada dulcifica y pule, por decirlo así, el resorte de la sociedad, y se ve que su política es una consecuencia propia de su carácter, que atañe á su espíritu, á su finura y á su propio interés. Para las mas virtuosas, la sociedad es un campo de conquistas, mientras que el hombre no ha tenido el pensamiento de hacer que todo el mundo esté contento, cosa que no hubiera sido muy ventajosa para los que le hubieran tenido, al paso que muchas mujeres han concebido este proyecto y algunas lo han logrado. Cuanto mas se estiende su sociedad, tanto mas se perfecciona este mérito, porque entonces hay mas pequeños intereses que conciliar y mas caracteres tambien que amalgamar. Es una máquina que se complica, y pide por lo tanto mas superioridad de inteligencia para arreglar los movimientos.

En general, la persona es tanto mas culta cuanto es menos para sí y mas para los otros, cuanto mejor opinion se tiene de ella, cuanto mas desea ser distinguida, y cuando tal vez tiene menos recursos y medios para serlo. Finalmente, entre los particulares como entre los pueblos, y en los sexos como en los rangos, la política supone tiempo de sobra, porque revela hábito y necesidad de vivir en común; y de aquí nace el arte de los miramientos, la necesidad de las consideraciones y todos los insignificantes goces de la vanidad. Acostúmbrase uno á dar lo que recibe y á exigir lo que da, y de aquí nace que la delicadeza de los sentidos produzca el deseo de los placeres, y la del espíritu, que quizá no sea otra cosa que el resultado de las otras dos, la finura del gusto. Todos estos objetos guardan armonía y convienen á las mujeres.

Pero esta fina política conduce algunas veces á la falsía,

sustituyendo la expresión del pensamiento al pensamiento mismo, y de aquí los continuados reproches que se dirigen á las mujeres. Preciso es convenir en que por su naturaleza son inclinadas al disimulo; porque la fuerza despliega todos sus movimientos con libertad, pero los débiles emplean el arte de agradar, y deben por lo mismo observar y regularizar los suyos.

Así es que las mujeres mas tímidas aprenden á ocultar los sentimientos que tienen, y acaban por mostrar los que no poseen. El hombre puede tener franqueza sin virtud, porque muchas veces la manifiesta sin esfuerzo, y puede ser la manifestación necesaria de un alma impetuosa y libre; pero hallar sinceridad en las mujeres, es un mérito, cuando es verdadera. Algunas veces el hombre aparenta franqueza por sistema; pero las mujeres emplean raras veces esta especie de hipocresía, y cuando por casualidad la tienen, usan de su franqueza como una muestra de confianza para agradar mas: es un sacrificio que hacen á la amistad. Por lo tanto, el hombre tiene la franqueza por orgullo, y la mujer por destreza. El uno puede decir una verdad sin otro objeto que la verdad misma; pero en boca de la otra, la verdad en sí tiene un objeto. La falsedad del hombre tiene por mira casi siempre sus intereses, no pasa de él; la de la mujer tiende siempre á agradar, y dice relación con los demás. De ambas falsías, la una nos engaña, y la otra nos seduce. Por último, la lisonja se encuentra en ambos sexos; pero la del hombre disgusta frecuentemente á fuerza de ser baja, al paso que la de la mujer es mas ligera y se adorna con la apariencia de sentimiento. Aun cuando esté colérica, es divertida y nunca vil; el motivo y la gracia la salvan del desprecio.

(Se continuará.)

MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DEL INGLÉS

por

D. PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Comandante graduado.

(Continuación).

ESCENA IV.

(Un parque, al estremo del cual está el palacio de Macbeth.)

TRES ASESINOS.

PRIMER ASESINO (al tercero).

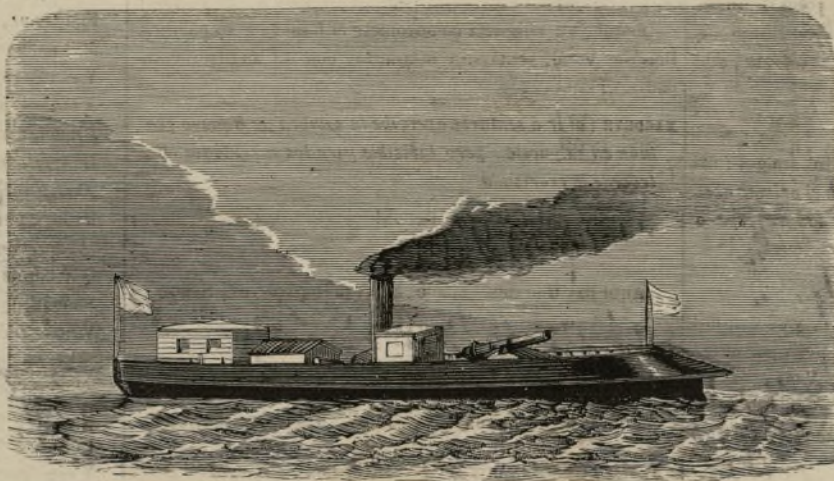
¿Pero á tí quien te ha mandado juntarte con nosotros?

TERCER ASESINO.

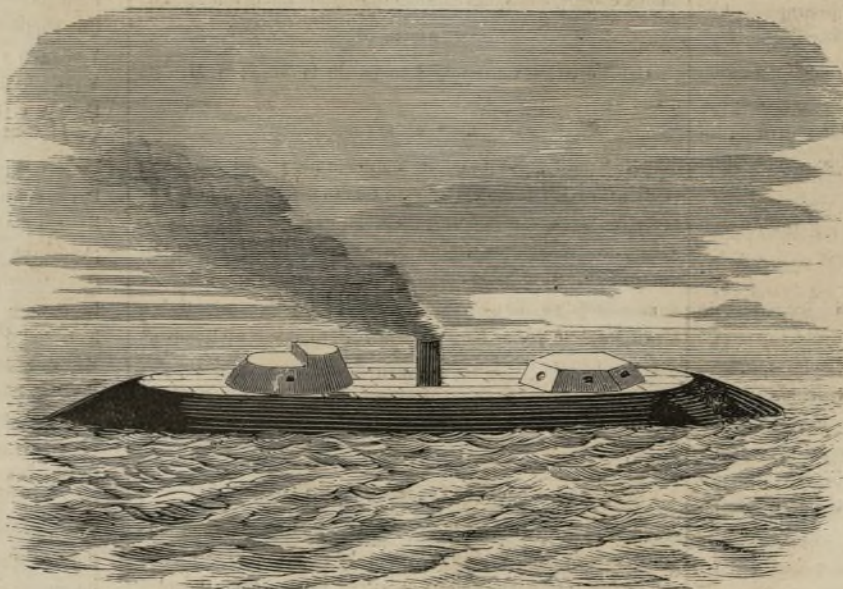
Macbeth.

SEGUNDO ASESINO (al primero).

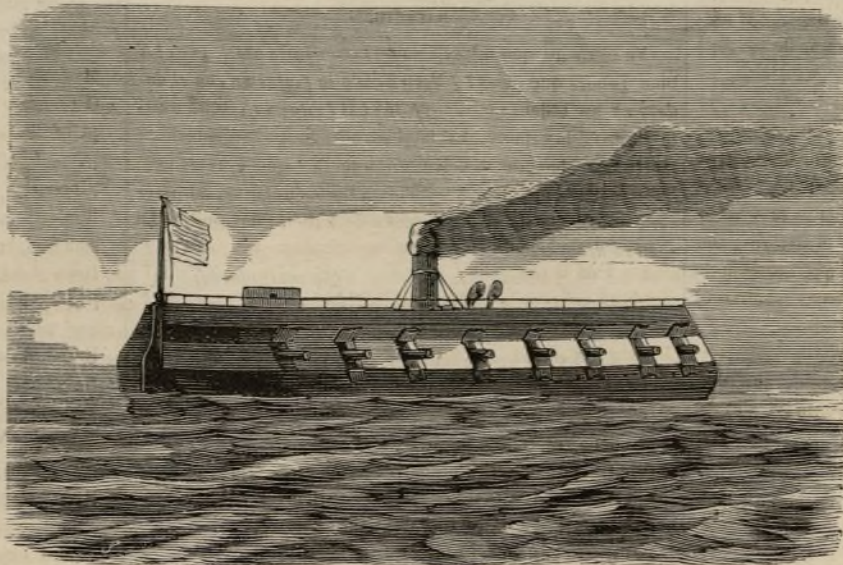
No creo deba escitar nuestra desconfianza, puesto que le vemos perfectamente enterado de nuestra comisión y de lo que vamos á hacer.



«El Nangatuk», buque de coraza.



«El Roanoker», buque de coraza.



«El Puritano», buque de coraza. (Véase pág. 375.)

PRIMER ASESINO (al tercero).

Permanece, pues, con nosotros: el poniente aun brilla con algunos destellos del día; ahora el viajero retrasado aviva el paso para alcanzar su albergue, y aquel á quien aquí aguardamos no debe estar lejos del parque.

TERCER ASESINO.

Escuchar, oigo caballos.

BANQUO (á la puerta del parque).

¡Hola! vengan antorchas.

SEGUNDO ASESINO.

Seguramente debe ser él, pues todos los caballeros que han sido convidados al banquete se hallan ya reunidos en la corte.

PRIMER ASESINO.

Escucha, traen sus caballos.

TERCER ASESINO.

Hay próximamente una milla de distancia; mas todos los señores tienen la costumbre de apearse aquí, y á pié irse paseando hasta el palacio. (Banquo y Fleance marchan precedidos de una antorcha encendida.)

SEGUNDO ASESINO (en voz baja).

¡Una antorcha, una antorcha!

TERCER ASESINO.

El es.

PRIMER ASESINO.

Estemos listos.

BANQUO (andando con su hijo).

Esta noche lloverá.

PRIMER ASESINO.

¡Qué caiga! (Los tres asesinos se arrojan á él.)

BANQUO (atravesado).

Huye, Fleance, huye, con eso podrás vengarme! ¡Asesinos!... (Muere Banquo, escapa Fleance.)

TERCER ASESINO.

¿Pues quien ha apagado la antorcha?

PRIMER ASESINO.

¿No era el partido mas seguro?

TERCER ASESINO.

No hay mas que un cadáver en tierra; el hijo se ha salvado.

SEGUNDO ASESINO.

Hemos errado la mitad mas hermosa del golpe.

PRIMER ASESINO.

Baya, vámonos y anunciémosle lo que se ha hecho.

ESCENA V.

(Una vasta sala preparada para el banquete real.

MACBETH, LADY MACBETH, RASE, LENOX Y OTROS CABALLEROS, SÉQUITO.

MACBETH.

Conoceis cada uno los puestos que os corresponden segun vuestro rango; desde el primero al último os acojo á todos sinceramente.

LOS CABALLEROS.

Tributamos las gracias á V. M.

MACBETH.

Nosotros no tendremos sitio fijo, nos mezclaremos entre los convidados, con la modestia que conviene al huésped que los recibe. En cuanto á la Reina, ocupa su puesto de honor; y en un momento favorable, manifestaremos nuestra satisfacción á la reunión y recibiremos la expresión de sus homenajes. (*Los cortesanos y caballeros se colocan, dejando en el centro una silla para Macbeth.*)

LADY MACBETH.

Cumplid por mí, señor, cerca de todos los amigos; mi corazón les dice que son bien venidos. (*Entra el primer asesino, quien con la cara todavía manchada de sangre espera á la puerta del palacio.*)

MACBETH (*á Lady Macbeth*).

Mirad, todos os devuelven vuestro saludo, y os dan mil gracias. Bien, el número de los convidados llena por igual ambas partes. Yo me sentaré aquí en medio. Vaya, entreguémonos al júbilo. Luego beberemos á la redonda. (*Va al encuentro del asesino que ha alisado y le dice en voz baja.*) Tienes sangre en la cara.

ASESINO.

Luego, es sangre de Banquo.

MACBETH.

¿Por qué te has asomado hasta la sala? ¿Está despachado?

ASESINO.

Señor, se le cortó la garganta, yo he sido quien ha hecho ese servicio.

MACBETH.

Eres el hombre mas dispuesto para cortar pescuezos; pero tampoco carece de mérito el que haya hecho otro tanto con Tleance; si fueras tú, serías incomparable.

ASESINO.

Mi digno soberano. Tleance se escapó.

MACBETH.

Eso hace que mis accesos y terrores me acometan de nuevo. Con ese hombre menos, nada faltaba á la felicidad de Macbeth. Estaba seguro, como el mármol impenetrable, asegurado sobre mi base como una roca. Mi existencia se dilatava largamente y se extendía de una manera expansiva, libre y vasta como el aire que todo lo abarca: pero ahora estoy comprimido, estrechado, aprisionado y avasallado por siempre á los insultos del temor y de la inquietud. ¿Pero Banquo está en lugar seguro?

ASESINO.

Si, noble Príncipe, está en lugar seguro dentro de una zanja, con mas de veinte heridas en la cabeza, de las cuales la mas pequeña es mortal.

MACBETH.

Recibe por ello las gracias... ¿De modo que ya tenemos aplastada la serpiente mas gorda! El jóven reptil que se ha escapado es de tal naturaleza, que en época venidera criará tambien ponzoña, pero no es peligroso á la presente. (*Al asesino.*) Vete, y mañana con calma nos enterarás de los pormenores.

LADY MACBETH.

Mi real esposo, no alegras el festejo; y un banquete equivale á una comida comprada, cuando el que convida no acompaña la buena vianda con el buen talante; mas vale el modo de dar, que lo que se dá. De otra manera es preferible comer cada cual en su casa. En un festin, es el aparato, son las invitaciones y la solemnidad en fin, lo que sazonan la buena comida, y sin éstos requisitos fuera hasta insípido el reunirse.

MACBETH.

Tierna consejera, que me recordais mi deber, que despierte el contento vuestro apetito, y que la salud sea el dichoso resultado.

LENOX.

Se suplica á V. M. ocupe su puesto y se digne tomar asiento.

MACBETH.

Bajo este techo veríamos reunido cuanto posee de grande y esclarecido nuestro reino, si nuestro querido Banquo nos

hubiese agraciado con su presencia. Anhelo no tener que reprocharle mas que su falta de urbanidad, sin tener que lamentar alguna desgracia que haya estorbado su asistencia á este regocijo.

RASSE.

Señor, su ausencia compromete el honor de su palabra. Dígnese V. M. sentarse y honrarnos con su augusta compañía.

MACBETH (*al ir á sentarse percibe la sombra de Banquo sentada en su puesto, pero invisible para los convidados. Retrocede horrorizado.*)

¿Todos los sitios están llenos!

LENOX.

Aquí hay uno desocupado, reservado para vos, Señor.

MACBETH.

¿Dónde?

LENOX (*señalando la silla que aparece vacía á todos*).

Aquí Príncipe; ¿cuál es la causa de vuestra turbación?

MACBETH.

¿Quién de vosotros me ha jugado esa broma?

LOS CABALLEROS.

¿De qué broma habláis, Señor?

MACBETH (*hablando con el fantasma que él solo ve*).

No puedes decir que sea yo quien lo ha hecho. No sacudas tu cabellera ensangrentada mirándome tan fijamente así.

RASSE.

Caballeros, levantémonos todos de la mesa, S. M. está malo.

LADY MACBETH.

¿No! ¿no!... Sentaos mis nobles amigos. Mi esposo se encuentra con frecuencia en este estado desde su niñez. Por favor, no os mováis de vuestros sitios; es un acceso que solo dura pocos momentos. En un abrir y cerrar de ojos le vereis vuelto en sí. Si le haceis demasiado caso se desazona mas, y aumentareis su mal estar. Continúa y no fijeis mientes en él. (*A Macbeth que se lleva á parte.*) ¿Pero sois ó no hombre?

MACBETH.

Si, un hombre, y bien intrépido por cierto, ¡puesto que miro cara á cara un objeto capaz de espantar al mismo Satanás.

LADY MACBETH (*aparte y en voz baja*).

¿Pura ilusión; vuestra propia obra! Es una vision creada por el miedo que os domina, como ese puñal en el aire, que segun me referisteis guiaba vuestros pasos hácia Duncan. ¡Oh! esas emociones, esos terribles síntomas que deberían acompañar un temor fundado, figurarian solo muy bien en el cuento de una nodriza sentada junto al hogar en invierno, contando bajo la autoridad de su abuela... ¡Ridícula y vergonzosa debilidad! ¿Por qué forjaros esos fantasmas? Sabeis que todo se consumió; ¿y qué podeis ver aquí mas que una silla vacía.

MACBETH.

Yo te ruego que mires á aquel lado: mira ahí... ¿ves? Y bien ¿ahora qué dices? (*Mostrándole la fantasma con el dedo.*) ¿Y ese objeto no es molesto? (*Al fantasma.*) Si no puedes mover la cabeza, habla al menos. Si los cementerios y las tumbas han de devolvernos aquellos que enterramos, nuestros monumentos, á semejanza de los milanos, al parecer, provocan su presa despues de haberla devorado. (*La sombra desaparece.*)

(Se continuará.)

EL RAMADAN.

Sin pena respirando la atmósfera ignescente,
Que truecan en mortífera las rachas del Simoun;
Sin cuita recostado sobre la arena ardiente
Que abrasa el sol de Libia y trasforma en betún.
Del rostro enflaquecido perdida la fiereza;
Envuelto el laso cuerpo, de lana en un sayal;
Sobre el siniestro brazo posada la cabeza;

Hambriento, y casi falto de espíritu vital,
Se encuentra Mojamedí; con avidez ignota,
Sus ojos van buscando la hespéride region;
Ansioso la registra, y hasta el aliento acota
Si un punto del espacio reclama su atención.
Fija tenaz, inmóvil, su vista en aquel punto,
Mas nada, segun trazas, de lo que busca vé,
Y el rostro del riffeño, de momia fiel trasunto,
A Oriente se revuelve pidiendo fuerza y fé.
¿Qué aguarda Mojamedí? ¿Fantasmas ó vestiglos
Le trazan en los aires del mundo el porvenir?
¿O acaso de los hombres, cual mago de otros siglos,
Deduce por los astros los plazos del vivir?
¿Aberración!... ¿Locura!... Del ente miserable
Que habita en esa orilla, del naufrago terror,
Su oculto pensamiento profundizar no es dable
Velado con las sombras que envuelven su redor.
¿Aberración!... ¿Locura!... ¿Sus alas nunca tiende
El génio preso en mente raquílica y venal!...
¿Jamás remonta el vuelo!... ¿Jamás altivo hiende
Los altos do se asienta bellísimo ideal!
Y ese degenerado secuaz del Islamismo,
Que inspira las calinas del yermo abrasador,
Del alma las pupilas padecen de estrabismo...
¿La ciencia, aun de soslayo mirada, le da horror!
Si al éter hoy se vuelve con estremada angustia,
No en él hallar pretende misterios del saber:
El hambre le tortura; del Tria (1) la luz mustia,
Para saciarla ansioso, tan solo aguarda ver.
Que rueda en el espacio del Ramadan la luna,
Y el agua y pan le veda su ley luciendo el sol;
Y pues le hicieron moro su rito y su fortuna,
Un mes vivir le toca plagiando al caracol.
No hay miedo que se queje del riguroso ayuno;
No hay miedo que las leyes quebrante del Korán,
Por mas que su apetito, voraz como ninguno,
En liza entrar anhela con la cebolla y pan.
¿Anomalia estraña!... Si pulcro y tímido
Del cuaresmal precepto se ve en guardar la ley,
En caso de pillaje ó innoble asesinato,
El bárbaro no tiene ni religion, ni rey...
Mas ya cuando las sombras de la callada noche
Nuestro hemisferio envuelven con lúgubre capuz,
Y allá en el firmamento como argentado broche
De Venus se percibe la trepidante luz,
El hijo del desierto requiere en su capucha
De harina de cebada la torta irregular,
Y hendiéndola en pellizcos, famélico se embucha
Porción que á dos lobeznos pudiera sustentar.
De nuevo á la capucha se arroja en la intempesta;
De nuevo en la alborada la vuelve á requerir,
Y á nuevo y nuevo avance su fauce está dispuesta
Si á tiro de uña encuentra mendrugos que engullir;
Que aquel hambre canina no tiene semejante,
Ni aquella sed rabiosa rival puede encontrar...
¿Y aun hay quien de estos cafres la sobriedad decante?
Sin duda del riffeño no han visto el devorar.

Mas ya la nueva luna su fase plateada
Ostenta en Occidente, festejos dando al Riff...
¿Albricias!... ¿Del Profeta la deuda está saldada!
¿Alzad!... ¿La pascua llega, bastardos de Tarif!
¿Corred! Y por montañas, por riscos y praderas
Buscadse... Saludadse... La luna os da su luz.
¿Corred! Y cual manadas de intemperantes fieras,
Lanzadse á las cazuelas de alárabe alcuzcuz.
¿Corred, corred alarbes!... Los roncós tamboriles,
Las toscas panderetas, las flautas de ácre son,
Entre cantares rudos, entre alaridos miles,
Entre zambras grotescas, tocad... Teneis razon.
Teneis razon... Tras dieta tan luenga y despiadada,
Muy justo es solazaros, cual bravo tras la lid.
¿Corred!... ¿Del gran Profeta la deuda está saldada!
¿Corred, corred alarbes!... ¿Cantad!... ¿Bailad!... ¿Reid!...

JOSÉ JUAN GRANCHE.

(1) Así llaman los riffeños al planeta Venus.

NUEVA FLOTA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nuestros lectores saben que el caballo de batalla de las grandes potencias es la construcción de navíos blindados, y tampoco ignoran que entre Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, se han imaginado ya mas de cincuenta sistemas, cuya mayor parte se han abandonado como incapaces de producir el resultado apetecido, habiéndose creído, hasta ahora á lo menos, que los mas ventajosos son los que, como el *Monitor*, tienen torres acorazadas y giratorias.

Aun cuando parece que Inglaterra fué la inventora de este sistema, naturalmente los Estados-Unidos, por las circunstancias especiales en que están colocados, son los que mas se esfuerzan en perfeccionarle, preocupando á todos los constructores la posibilidad de unir la rapidez de la marcha con la fuerza de resistencia, cualidades que no ha logrado reunir ninguno de los buques hasta ahora inventados y será difícil se consigan tan pronto, pues aunque estas construcciones pueden considerarse como el complemento de las fortificaciones terrestres y de la defensa de las costas, sus dificultades son inmensas y solo el tiempo podrá vencerlas.

En efecto, la inmensa carga que tienen que soportar por la mucha cantidad de hierro que necesitan para la invulnerabilidad del navío, la anchura que necesita para que flote en el agua, la corta provision de carbon que puede llevar, y el excesivo coste de su construcción, constituyen uno de los problemas mas graves de este ramo de la arquitectura naval.

Ultimamente, despues de numerosos ensayos, el Gobierno de Washington ha dispuesto la pronta construcción de una flota acorazada con torres, y una gran parte de estos buques, que ocupan 20,000 obreros, están ya á punto de ser votados al agua, siendo los principales de ellos los que se representan en los grabados que publicamos en este número, y figuran, el ingenio *Nangatuck*, que gira sobre su eje en dos minutos y cuarenta segundos sin variar de sitio, cuya velocidad es de diez nudos por hora, y puede tener carbon para doce dias; está armado de un cañon Parrott de 100 libras de calibre; la fragata *Roanoke*, construida por el modelo del *Merrimac* y con una torre por el estilo de la del *Monitor*, pero de mayores dimensiones; y finalmente, el *Puritan*, tres veces mayor que el *Monitor*, y de 340 piés de longitud.

DINASTIA OTHON EN GRECIA.

Preocupándose aun el mundo político con los últimos acontecimientos de Grecia, ofrecemos á nuestros lectores los retratos del Rey Federico Luis y su esposa la Reina Maria Federica Amalia, destronados á consecuencia de la revolución del mes pasado, añadiendo á los apuntes biográficos de aquel Monarca, que publicamos en nuestro número 156, que la desgracia le persiguió desde el instante que subió las gradas del trono, resultado necesario de su advenimiento al poder. Impuesta á Grecia su Monarquía por el influjo de las tres potencias protectoras de aquel país, no cesó de ser combatida desde 1832, y si fué acogida al principio con frialdad, luego experimentó una ruda oposicion. No habiendo podido arraigarse en un suelo que la consideraba como planta exótica, si no parásita, solo se ha sostenido por treinta años al través de las revoluciones y conspiraciones que al fin, mas poderosas que su autoridad, han concluido por destruirla.

Los hechos que vamos á referir justifican nuestras palabras: Apenas habian trascurrido dos años desde la proclamación del Rey Othon I, verificada en la fecha que hemos citado, y estando aun gobernado el reino por una regencia, á consecuencia de la menor edad del Monarca, cuando se descubrió una conspiracion en marzo de 1834 con el objeto de derribarle. Declarada ya su mayoría en 1.º de junio de 1835, y encargado del Gobierno del Estado, á los dos años se descubrió otra conspiracion, que tenia por objeto la modificación de las bases de Gobierno, y en 1840 se formó otra que pudo sofocarse. En 1845 triunfó, por el contrario, la sublevación popular, que impuso al Rey un cambio de Ministerio, y en 1844 se cambió la Constitución política del Reino, á impulsos de tres insurrecciones que estallaron en diferentes puntos. En cada uno de los tres años siguientes, ó sea 1847, 1848 y 1849, hubo otros tres movimientos insurreccionales, y en 1850 fué asesinado por sus enemigos políticos el Ministro Korfotakis, tramándose en 1852 una conjuración contra la vida del Rey. En 1854 tuvo lugar la insurrección militar de Karaïska, preludio de lo que despues habia de acontecer, y en 1860 estallaron desórdenes en varios puntos, descubriéndose además una conspiracion. En 1861 los descontentos atentaron á la vida de la Reina, y en el año actual se verificó la insurrección de Nauplia, y últimamente, el movimiento que ha desenlazado el triste drama porque ha pasado aquella desventurada monarquía, y que habiendo comenzado en las provincias, cundió en Atenas, donde el pueblo y el ejército, unidos, declararon concluida en Grecia la dinastía Othon, por medio de un decreto del Gobierno provisional que se formó y continúa.

BATERIA MOVIBLE DE SMITH.

Inglaterra continúa su serie de adelantos militares, y el que hoy anunciamos á nuestros lectores, no es de los menos importantes. Consiste en una pequeña batería de hierro, destinada á funcionar en los caminos ordinarios, y debida á la invención de M. Smith de Droxford. El grueso de esta batería es el suficiente para resistir el efecto de las piezas que acostumbran á llevar generalmente consigo los ejércitos, y forma una cúpula, cuyo diámetro longitudinal es de 24 piés por 16 de largo y 12 de alto; dimensiones que permitirán trasladarla fácilmente de un punto á otro por los caminos ingleses que tienen 25 piés de ancho. La batería se mueve por una máquina de vapor, que se asemeja bastante á la de Bray, conocida comunmente con el nombre de *Traction-Engine*, y aun cuando su peso es grande, el ingenio del inventor ha sabido hallar medio de evitar los percances y detenciones que pudieran ocurrir, como por ejemplo, el de enterrarse las ruedas en el camino. Para que esto no suceda propone el inventor colocar un cilindro horizontal del ancho de la máquina (de cubo á cubo) detrás de las ruedas delanteras, de manera que enterrándose estas solo hasta cierto punto, el peso total de la máquina descansa en el cilindro. Al interior dan luz y ventilación un fuerte enrejado de hierro colocado sobre la cúpula, así como las troneras y el espacio que queda entre el piso de aquella y el camino, espacio que está abierto generalmente para que la máquina no tropiece en las sinuosidades del terreno. Cuando los artilleros se preparan para el combate, este espacio se cierra por medio de un aparato de hierro que baja interiormente por uno de los costados. La batería está provista de un cañon rayado de Pivot, que girando sobre un eje, puede disparar en todas direcciones; conteniendo además 12 rifles que se cargan por la culata, y finalmente, el inventor cree poder construir una batería, que con armamento, municiones y artilleros, no pase del peso ordinario, que son capaces de soportar los puentes y caminos.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXXIII.

Persecucion á los bisontes.

(Continuacion).

A todos nos interesaron aquellas sagaces esplicaciones de nuestros guías, porque sin consultarse, y por medio de un simple razonamiento, Ike y Redwood habian llegado al mismo resultado; y habian adivinado tambien ciertos hechos relativos á los animales que ibamos á perseguir. Segun su parecer, los bisontes no viajaban en manadas compactas, sino en divisiones parciales y diseminadas, de las cuales unas se habian adelantado mas que las otras, ningun cazador las perseguía, y no era probable que aquellos animales se hubiesen puesto en camino para hacer un largo viaje; caminaban probablemente en direccion de algun rio, y el camino que seguian hacia muy verosimil esta última suposición; la mayor parte de los grandes caminos trazados por los bisontes, conducen á los rios, y han servido á menudo para guiar al viajero sediento al rio ó á la fuente tan ardientemente deseada, y sin la cual habria podido perecer de sed en la llanura. ¿El bisonte está dotado de un instinto particular que le permite dirigirse, sin equivocarse, hasta las orillas de los rios? Esta es una cuestion que no ha sido todavía resuelta. Es cierto que muchos animales que ocupan un rango inferior en la creacion, tienen en este particular un instinto, ó mas bien un sentido mucho mayor que el que ha sido dado al hombre. Mucho tiempo antes que el viajero sediento haya presentado la cercanía del agua, su caballo, mas previsor, le anuncia con gozosos relinchos y una marcha mas ligera, que está bastante cerca.

Creimos, pues, que si los bisontes se habian dirigido á la orilla de un rio para apagar su sed ó bañarse, harian allí alto, dándonos así el tiempo suficiente para alcanzarlos. Tenian, es verdad, un dia de adelanto á nosotros; pero ibamos á hacer un esfuerzo por alcanzarlos. Los guías nos aseguraban que no nos faltaria caza, aun antes de que llegásemos al grueso de la manada. Segun su parecer, debia haber algunos grupos esparcidos que, no teniendo una sed ardiente, irian rezagados. Nos pusimos en camino siguiendo la pista de los bisontes, animados de las mayores esperanzas.

Apenas habiamos andado como unos cien pasos, cuando una escena singular se presentó á nuestra vista. Nos hallábamos en la cúspide de una colina, y nuestras miradas examinaban el valle poco profundo que atravesaba el sendero de los bisontes.

Del fondo de este valle, se elevaba constantemente una nube de polvo que el viento llevaba con gran dificultad, porque en este dia el maestro Boreas, no tenia gran fuerza para soplar. Aunque hacia apenas treinta horas que habia llovido, el suelo estaba ya seco. ¿Pero cuál podia ser la causa de esta polvareda? Seguramente no era el viento, porque la atmósfera estaba en calma como en la Canícula. Era, sin duda alguna, un torbellino producido por algun animal, ó mas bien por una reunion de animales.

Esta nube era en un principio tan intensa, que nuestros ojos no pudieron penetrarla; pero despues de algunos instantes, percibimos un lobo que dió dos ó tres vueltas formando círculo; á este siguió otro y despues un tercero. Tenian todos la boca abierta, los ojos centellantes, el pelo erizado; su cola estaba tiesa y se daban con ella golpes en los ijares. De tiempo en tiempo distinguimos los cuerpos que la rábia ponía en un estado amenazador. Segun sus ahullidos incesantes, juzgábamos que estaban empeñados en una lucha terrible entre sí, ó contra algun enemigo de diferente especie.

Ike y Redwood nos aseguraron que los lobos no se batian unos con otros.

—Atacan probablemente á un toro, nos digeron; y sin esperar mas, los dos cazadores echaron á correr, y los siguieron los demás.

Llegamos muy pronto al fondo del valle. Ike nos habia precedido á todos y ya se ocupaba en matar algunos lobos, sus enemigos naturales: algunos otros, siguiendo este mal ejemplo, descargaron sus escopetas sobre esta caza despreciable, y mataron un gran número de ellos; pero muy pronto los demás, que ascendian á casi una docena, huyeron precipitadamente, desapareciendo por detrás de los collados.

La polvareda se desvaneció poco á poco, y á medida que la nube se aclaró, pudimos distinguir el objeto atacado por los lobos. En el centro de la concavidad que habia formado con sus movimientos de rotacion y con los esfuerzos que habia hecho para defenderse, vimos un bisonte de talla monstruosa. Todo anunciaba que aquel animal tenia una edad muy avanzada; estaba flaco y enjuto; su espinazo estaba apenas cubierto de algunos mechones de pelos largos, y pronto á caerse. Su piel era de color de tierra, y la sangre corria con abundancia de sus ijares, narices y labios. El cartilago de la nariz habia sido desgarrado por los feroces enemigos que acabábamos de poner en fuga, y mirándole mas de cerca, descubrimos que tenia los ojos materialmente fuera de las órbitas. Era un espectáculo horrible. Su cola debió ceder á los ataques continuos que habia sufrido, y el cuarto trasero se hallaba en un estado deplorable. A pesar de todas estas heridas, el viejo toro se mantenía todavía en pié, y como prueba de sus proezas, vimos tendidos á sus piés cinco lobos que habia matado antes de nuestra llegada. Era un aspecto terrible el que presentaba este animal reducido á un estado tan lastimoso, y fuimos todos de parecer que era mejor poner fin á sus padecimientos, asestandole un tiro en la cabeza. Así lo hizo uno de nosotros, y el pobre animal cayó muy pronto en tierra.

La carne de este bisonte era demasiado dura para que nosotros pensásemos alimentarnos con ella. Era buena, á lo mas, para los lobos de las praderas, é ibamos á dejarle donde estaba, cuando Ike, que no quería dejar á estos animales presa tan fácil de devorar, desenvainó su cuchillo, y sacó del cuerpo del bisonte la vejiga y algunas tripas que infló en un momento. Ató este espantajo á un palo, y lo colocó encima del cuerpo del animal, de manera que al menor soplo de viento lo moviese.

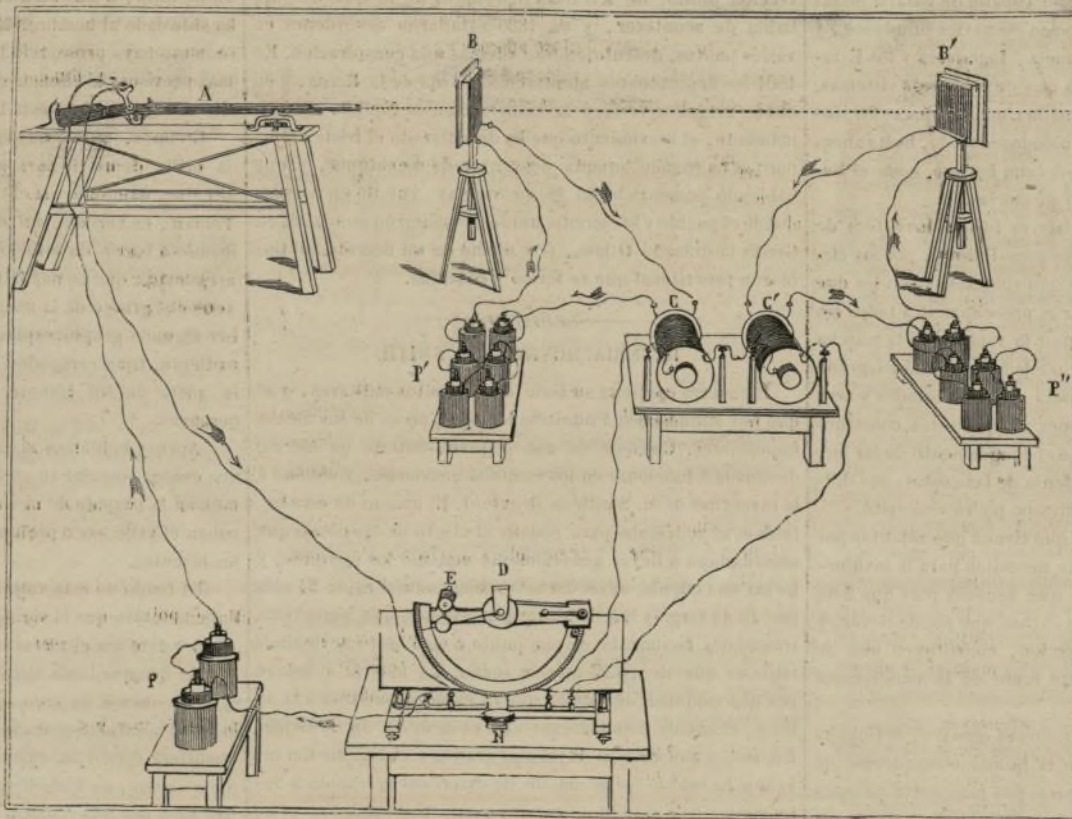
Este era, como ya nos lo habian dicho, el mejor medio de alejar los lobos; y el cazador de las praderas, cuando sabe que estos animales se hallan en los parajes vecinos, se sirve de él para impedirles arrojar sobre la carne del ciervo ó del bisonte que se ve obligado á dejar atrás.

Después de haber armado su espantajo, el guía volvió á montar á caballo, y se incorporó á nosotros felicitándose á sí mismo de lo que acababa de hacer. A pocos tiros de escopeta, mas lejos de allí, llamó de nuevo nuestra atención un ruido que se oía á cierta distancia; y desde la colina próxima contemplamos una escena mas interesante aun que la que habíamos presenciado. Como en la primera, los actores eran algunos lobos y bisontes; pero esta vez no levantaban mucho polvo, porque el combate tenia lugar sobre la yerba, y podíamos seguir á nuestro gusto los movimientos de los combatientes.

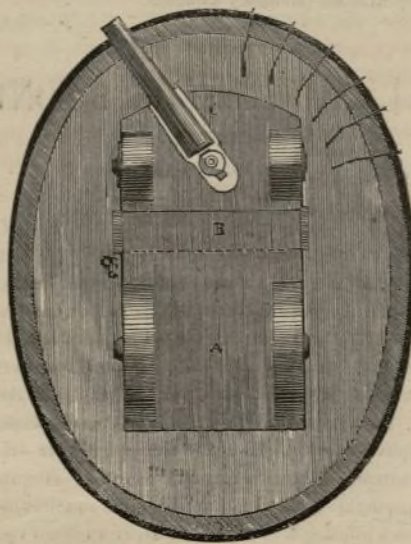
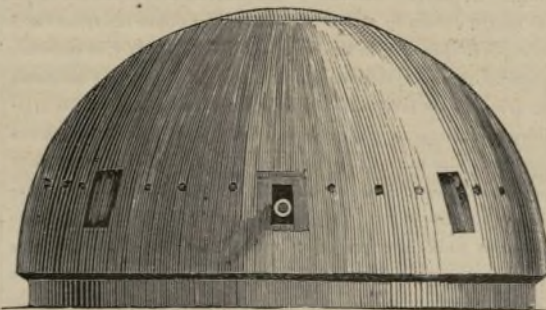
Habia allí tres bisontes: una hembra con su ternero, y un toro de gran talla que le servía de campeón y protector. Estos animales estaban rodeados por una manada de lobos, entre los cuales se encontraban algunos muy encarnizados; no les dejaban un instante de reposo, y su intención evidente era el apoderarse del ternero y hasta de la madre, si podían.

El toro procuraba impedirlo con todas sus fuerzas. Lo iba consiguiendo con buen resultado, porque se veían alrededor de él varios lobos tendidos en tierra, mientras otros se retiraban dando ahullidos, arrancados por el dolor. Lo que hacía dudoso el definitivo resultado del combate, era que á cada momento se veían llegar nuevas manadas de lobos, y todo hacía presumir que antes de poco los bisontes debían sucumbir. Era verdaderamente un espectáculo divertido ver las astucias empleadas por los lobos, para separar al ternero de sus protectores naturales. Algunas veces le arrastraban á un lado y lo tiraban en tierra; pero antes que tuviesen tiempo de hacerle gran daño, el toro y la madre acudían, arrojándose sobre estos cobardes animales que huían como una nube de aves de rapiña. Entonces el ternero se colocaba entre los dos, y permanecía allí descansando algún tiempo. Los lobos, combinaban en seguida un nuevo plan de ataque, y volvían á la carga. Una vez, toda la ventaja pareció estar á favor de los bisontes. Esta táctica, que en el calor del combate hubiera podido pasar por un efecto de la casualidad, era realmente una combinación, porque de tiempo en tiempo la hembra y el macho, intentaban volver á la carga. A cada tentativa se veían imposibilitados de vencer por la movilidad de su ternero. Luego que este se hallaba seguro entre los dos, estos hacían frente á sus ene-

migos, cada uno en una dirección opuesta, y defendían así los dos flancos á la vez, lo que les hubiera permitido resistir indefinidamente; pero cada vez que el estúpido animalito se veía acosado por los lobos, saltaba hacia delante y precisaba á sus protectores á tomar una nueva actitud de defensa.

Fig. 4.^a

Péndulo electro-balístico de inducción. (Véase pág. 370.)



Batería móvil de Smith. (Véase pág. 275.)

Era verdaderamente un combate digno de observación, como también un tierno cuadro de amor paternal; pero era fácil prever el resultado. Los lobos no podían menos de cansar al toro y á la hembra, y se apoderarían entonces infaliblemente del ternero; pero todo hacía pensar que se verían obligados á sostener una lucha desesperada. El grueso de la manada de los bisontes estaba ya bien lejos, y no había la menor apariencia de que la madre lograra libertar á su hijuelo; por consiguiente, su muerte era casi segura.

A pesar de la simpatía que teníamos por toda esta familia tan maltratada, nuestro deseo era obtener el mismo resultado que el que proyectaban los lobos, es decir, matar y comer la hembra y el ternero. Con esta intención picamos espue-

las, y nos dirigimos á galope hacia el sitio del combate.

Ninguno de los animales, sitiadores ni sitiados, hizo caso de nosotros hasta que llegamos cerca de ellos. Los lobos huyeron inmediatamente, y el ruido de las escopetas dominó bien pronto los gritos de los cazadores, y el galope de nuestros caballos; la hembra y el ternero cayeron, pero el toro, con los ojos centellantes, lanzó una mirada furiosa sobre sus nuevos agresores, y cuando se aseguró de que toda resistencia era inútil, alargó el cuello y forzando la línea de los cazadores, huyó á la carrera.

Al ver esto, apretamos á nuestros caballos, seguimos la pista, empezando así la mas hermosa cacería á la carrera que he visto en mi vida. Galopábamos todos ocho al través de la llanura, y como habíamos descargado nuestras escopetas en el primer ataque, ninguno de nosotros estaba dispuesto á disparar. En la precipitación de la carrera, nadie pensaba en volver á cargar su arma. Sin embargo, teníamos nuestras pistolas en la mano y estábamos dispuestos á hacer fuego.

Esta era una cacería que ofrecía las mayores emociones. A nuestra vista, y sin que nada le ocultase, corría un animal monstruoso; no interrumpiendo el arranque de nuestra carrera impetuosa, ningún matorral ni obstáculo. Era uno de los bisontes mas ágiles de su especie; porque bajo este punto de vista, hay diferencias bien notables entre estos animales. Nos habia llevado tras él, lo menos media milla, al través de los valles y las colinas, y ninguno de nuestros caballos habia podido alcanzarle. Comenzábamos á estrecharle mas de cerca, cuando de repente, sin haber disparado un tiro, le vimos caer y quedar tendido sin movimiento.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.